



InterSedes: Revista de las Sedes Regionales

ISSN: 2215-2458

intersed@cariari.ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Barraza, Hannia Franceschi; Chaves Zúñiga, María Fernanda
Juventudes, identidades campesinas y rupturas con la ruralidad tradicional en tres cantones de
Occidente, Costa Rica
InterSedes: Revista de las Sedes Regionales, vol. XIV, núm. 28, 2013, pp. 90-108
Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria Carlos Monge Alfaro, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66629446006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

INTERSEDES

Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica



Puerto Limón

Juventudes, identidades campesinas y rupturas con la ruralidad tradicional en
tres cantones de Occidente, Costa Rica

Hannia Franceschi Barraza y María Fernanda Chaves Zúñiga

www.intersedes.ucr.ac.cr

ISSN 2215-2458

Vol. XIV, N°28 (2013)

Consejo Editorial Revista InterSedes
Director de la Revista:
Dr. Edgar Solano Muñoz. Sede de Guanacaste

Consejo Editorial:

M.Sc. Jorge Bartels Villanueva. Sede del Pacífico. Economía
M.Sc. Oriester Abarca. Sede del Pacífico. Derecho. Filosofía
Dra. Ethel García. Sede de Occidente. Historia.
Dra. Magdalena Vásquez. Sede Occidente. Literatura
M.L. Guillermo González. Sede Atlántico. Filología
M.Ph. Jimmy Washburn. Sede Atlántico. Filosofía. Bioética
M.L. Mainor González Calvo. Sede Guanacaste. Filología
Ing. Ivonne Lepe Jorquera. Sede Limón. Administración. Turismo
Dra. Ligia Carvajal. Sede Limón. Historia

Editor Técnico: Bach. David Alonso Chavarría Gutiérrez. Sede Guanacaste.
Editora: Guadalupe Ajún. Sede Guanacaste

Consejo Científico Internacional

Dr. Raúl Fornet-Betancourt. Universidad de Bremen, Alemania.
Dra. Pilar J. García Saura. Universidad de Murcia.
Dr. Werner Mackenbach. Universidad de Potsdam, Alemania. Universidad de Costa Rica.
Dra. Gabriela Marín Raventós. Universidad de Costa Rica.
Dr. Mario A. Nájera. Universidad de Guadalajara, México.
Dr. Xulio Pardelles De Blas. Universidad de Vigo, España.
M.Sc. Juan Manuel Villasuso. Universidad de Costa Rica.

Indexación: Latindex / Redalyc/ SciELO

Licencia de Creative Commons

Revista Electrónica de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica, todos los derechos reservados.

Intersedes por intersedes.ucr.ac.cr está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica License.



Juventudes, identidades campesinas y rupturas con la ruralidad tradicional en tres cantones de Occidente, Costa Rica

Youth, peasant identities and breaks with traditional rurality in three counties in the West, Costa Rica

Hannia Franceschi Barraza¹

María Fernanda Chaves Zúñiga²

Recibido: 03.07.13

Aprobado: 19.09.13

Resumen:

Se presentan resultados parciales de una investigación sobre las ocupaciones laborales de las personas jóvenes en zonas rurales, en contraste con sus aspiraciones de vida en el contexto actual de tres cantones de la subregión occidental del Valle Central de Costa Rica. Una de los hallazgos da cuenta de rupturas con tradiciones ocupacionales de las generaciones predecesoras, pues algunos jóvenes ya no se dedican a la agricultura familiar y desempeñan ocupaciones en industrias y servicios en el campo o en ciudades circunvecinas. Los jóvenes que permanecen en el campo combinan la agricultura con servicios, empleo agroindustrial, estudios técnicos y secundarios; a diferencia de las mujeres jóvenes, quienes se dedican al trabajo doméstico junto a la realización de estudios académicos. Esas particularidades regionales en el entorno de apertura comercial y políticas públicas que desestimulan la agricultura nacional de granos básicos, cuestionan las identidades campesinas y la ruralidad en tiempos contemporáneos.

Palabras claves: juventud rural, identidades campesinas, ocupaciones laborales, aspiraciones juveniles, San Ramón, Zarcero, Naranjo, Costa Rica.

Summary:

This is a presentation of the partial results of research into the occupations of young people in rural areas, in contrast to their life aspirations, in the present context of three western cantons in the Costa Rican Central Valley. One of the findings reflects a break with traditional occupations of previous generations, as some young people no longer engage in family farming, and work in rural industries and services or in nearby cities. Youth who remain in the field of agriculture combine farming with work in the service industry, agro-industrial employment, technical and secondary studies; by contrast, young women engage in domestic work alongside academic studies. These regional particularities, in an environment of trade liberalization and public policies that discourage domestic agriculture of basic crops, question rural identities and rurality in contemporary times.

¹ Costarricense. Trabajadora Social. Docente e investigadora de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente. Correos electrónicos: hannia.franceschi@ucr.ac.cr ; hanni@f@gmail.com

² Costarricense. Trabajadora Social. Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente. Correo electrónico: marferchasn@hotmail.com

Keywords: rural youth, rural identities, occupations, youthful aspirations, San Ramón, Zarcero, Naranjo, Costa Rica.

Introducción

Se analizan las particularidades de las personas jóvenes dentro de la nueva ruralidad, específicamente las ocupaciones laborales y aspiraciones profesionales, con base en resultados parciales de una investigación³ desarrollada en distritos rurales de tres cantones (Zarcero, San Ramón y Naranjo) de la Subregión Occidental del Valle Central de Costa Rica. Los hallazgos obtenidos problematizan las relaciones entre las identidades campesinas, las juventudes rurales y la ruralidad en un contexto neoliberal, donde las políticas públicas rigen el sector agrícola y los derechos de las personas jóvenes desde los años noventa. En ese sentido, se abren cuestionamientos sobre posibles escenarios que podrían gestarse en la realidad sociocultural y política objeto de estudio.

La investigación base de este artículo contó con las siguientes fuentes de información: 28 entrevistas semi estructuradas a jóvenes de procedencia rural, de los cantones en estudio, quienes accedieron voluntariamente a ser entrevistados. Sus edades oscilan entre 18 y 30 años (período etario definido por la Ley de la Persona Joven en Costa Rica) y la gran mayoría son trabajadores que combinan trabajo en agricultura familiar, trabajo asalariado y trabajo doméstico. Las entrevistas se triangularon con información procedente de fuentes documentales y observaciones no participantes, por parte de las investigadoras.

Una discusión contemporánea es hasta qué punto se puede seguir hablando de ruralidad, en tiempos de globalización económica y si en ese contexto pueden reconocerse sujetos sociales ligados a las tradiciones agrícolas e identitarias del campesinado. Para contribuir a esas reflexiones, en este artículo se pretende responder a las siguientes preguntas generadoras: ¿Cómo repercuten en las ocupaciones laborales y aspiraciones de estudio y trabajo los cambios recientes en la ruralidad centroamericana y costarricense? ¿Qué posibilidades tienen las juventudes de Occidente de alcanzar sus aspiraciones en el contexto actual de la ruralidad y las políticas públicas de juventud?

³ Corresponde al proyecto 540- BO 300 *Estrategias de vida y participación ciudadana de los y las jóvenes en el desarrollo rural de la Península de Osa y de los cantones de San Ramón, Naranjo y Alfaro Ruiz de Alajuela*, inscrito en la Vicerrectoría de Investigación en el período 2010-2012, Universidad de Costa Rica. La primera autora fue la investigadora principal del proyecto y la segunda autora se desempeñó como asistente de investigación del proyecto, del 2011 al 2012.

Rupturas en las tradiciones agrícolas de la pequeña producción agrícola en Centroamérica y Costa Rica

El mundo rural y del campesinado, específicamente en sujetos sociales como las mujeres y la juventud (grupo etario de interés en este artículo) ha tenido cambios significativos, por la repercusión de las reformas del Estado y de políticas públicas derivadas de los programas de ajuste estructural (PAE's) impulsadas de manera sistemática desde los años noventa y aún vigentes a inicios del tercer milenio.

A partir de dichas políticas públicas, en el ámbito económico se impulsó el incremento del comercio exterior, con un sesgo hacia la producción de bienes exportables, la eliminación paulatina de las prácticas proteccionistas, así como la reducción del peso relativo del sector público y la subordinación de las políticas sectoriales a los equilibrios macroeconómicos (Schejtman, 1999). Las políticas estatales se orientaron a una especialización productiva, en aquellas ramas de actividad en las que el país fuera más eficiente, según las prioridades de la agroexportación. En consecuencia, se desestimuló la producción de granos como el arroz, maíz y frijoles, argumentando que se importaban a más bajo costo, sin considerar la importancia de la soberanía alimentaria de los habitantes nacionales.

La política agrícola dejó de ser un eje diferenciado y se integró a la política macro económica, que incentivó la exportación de productos tropicales con demanda en los mercados internacionales. Las prioridades estuvieron asociadas a las ventajas comparativas y se materializaron en acciones como el pago por servicios ambientales (protección de bosques y mantos acuíferos) valorando el agua como patrimonio natural mundial y fuente de negocios; además se fomentó la promoción de proyectos turísticos que aprovechan la naturaleza y el clima tropical (Fernández, 2004).

También en la década de los noventa, como consecuencia de las políticas de apertura comercial, entraron al mercado nacional productos perecederos como la cebolla y la papa, que tradicionalmente habían sido abastecidos por pequeños productores nacionales (Fernández, 2004). La producción de vegetales frescos es un rubro que empezó a tener la competencia de la importación de productos extranjeros, pero a la vez creció su exportación a los mercados de la región centroamericana. El Estado, en concordancia con las instituciones internacionales, asumió un nuevo papel en el agro, ya que impulsó estrategias de organización de los productores alrededor de los servicios, con la pretensión de incentivarlos en su capacidad como empresarios. En ese contexto se expresaron una serie de cambios en el sector rural, los cuales amerita mencionar, para

determinar su incidencia en los procesos de la nueva ruralidad y de las agriculturas familiares campesinas:

- Fue evidente un debilitamiento de la economía campesina de autosuficiencia y más bien se dio un fortalecimiento de los mercados laborales agroindustriales, que absorben principalmente fuerza de trabajo femenina y juvenil.
- El significado de lo rural se ensancha, al trascender lo agrícola y la producción primaria para abarcar lo forestal, lo ambiental y la oferta de servicios turísticos, asentados territorialmente fuera del ámbito urbana (Pérez, 2001).
- Se incrementaron los movimientos migratorios hacia los centros metropolitanos y a los distritos urbanos de las provincias rurales, que concentran la oferta laboral y de servicios públicos del país.
- En las reivindicaciones de los sectores campesinos organizados, se amplía la perspectiva al demandar servicios básicos y espacios de participación en la definición de las políticas públicas.
- Se colocó en la agenda política el ambiente y la preocupación por la calidad de la alimentación, lo que manifiesta la corriente internacional en boga de propiciar armonía entre desarrollo y conservación de los recursos naturales. Este clima favorece la aprobación de la Ley 7554 Orgánica del Ambiente en 1995, que faculta al Estado para que promueva la agricultura orgánica, las áreas protegidas y el agua como bien de dominio público, entre otros aspectos (Proyecto Estado de la Nación, 1997, 219).
- Se emite una legislación novedosa hacia las mujeres (Ley de Promoción de Igualdad Real de la Mujer) en 1990, que propicia su inserción laboral en los sectores productivos, movimiento que a la vez propicia su identificación como sujetos independientes en los hogares rurales y urbanos.
- Los y las jóvenes empiezan a ser visibilizados en las políticas públicas de manera más sistemática después del año 2000. En el marco de políticas internacionales de reconocimiento de la niñez y adolescencia, se promulga la Ley General de la Persona Joven, No. 8261, en el 2002, la cual concibe en su artículo tres a las personas jóvenes como aquellas que se encuentran entre los 12 y los 35 años de edad, se les reconoce como sujetos de derechos -con características particulares y heterogéneas- y como actores sociales, culturales, políticos y económicos “de importancia estratégica para el desarrollo nacional” (Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 2002)⁴.

⁴ Para ampliar sobre el reconocimiento de la población joven en las políticas públicas, consultar: Valverde, Oscar y otras. 2007. *Evaluación de políticas nacionales de juventud en Costa Rica*. San José: Organización Iberoamericana de la Juventud, Fondo de Población de Naciones Unidas.

Con ese referente, se crea el Programa Nacional de Juventudes Rurales (PRONAJUR)⁵, que plantea una política pública inclusiva para la juventud rural en Costa Rica. Fue establecido en octubre del año 2006, como ente adscrito a la Dirección de Programas Nacionales. Esta instancia opera bajo la Dirección Superior de Operaciones Regionales y Extensión del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) de Costa Rica. El objetivo general del PRONAJUR es “integrar a las instituciones públicas, varias ONG, agencias de cooperación internacional y al sector privado, para coordinar planes de acción concatenados que respondan a la demanda específica de servicios para la juventud rural organizada” (Ministerio de Agricultura y Ganadería, sf).

Ruralidad, juventudes y campesinado

Se desprende que con las políticas de ajuste estructural se incentiva un proceso paradójico, puesto que por un lado se reconoce la participación de jóvenes y mujeres como fuerza de trabajo con potencialidad para insertarse en los procesos económicos de agroexportación, en calidad de asalariados o como pequeños productores organizados, incorporados en las agro-cadenas productivas con los grandes productores y exportadores; por otro lado, se abren oportunidades de participación social a las mujeres y jóvenes, concebidos como sujetos independientes de la agricultura campesina, según la legislación y nuevos programas y proyectos.

Estamos ante una ruralidad de nuevo tipo, que a pesar de los distintos matices o enfoques (Kay, 2009), coincide en la reorientación hacia la pluriactividad, el procesamiento agroindustrial, el fomento de innovaciones tecnológicas, el desarrollo de asociaciones y cadenas productivas agroindustriales. Busca integrar a los pequeños agricultores con el mercado mundial e incorporar a los minifundistas en las asociaciones agroindustriales, para favorecer su transformación productiva y competitividad. Implica políticas como la descentralización, el desarrollo local, la participación social, el empoderamiento de las mujeres, el empleo para los jóvenes, la agricultura orgánica, el desarrollo sustentable.

No obstante hay otra tendencia que emerge desde la sociedad civil, cual es la “nueva ruralidad comunitaria”, que parte de la centralidad del papel de los campesinos en la construcción de alternativas para enfrentar la pobreza y la degradación ecológica provocada por la globalización neoliberal, desde los principios fundamentales de la autonomía, autosuficiencia y diversificación productiva (Barkin, 2001, citado por Kay, 2009, 626).

El primero de los enfoques mencionados, con sus matices, podría denominarse “nuevas ruralidades institucionales”, en contraste con la “nueva ruralidad comunitaria”, porque este último

⁵Ministerio de Agricultura y Ganadería. (sf). En: <http://www.mag.go.cr/oficinas/prog-nac-juventud.html>

privilegia la descentralización y concibe la gestión del desarrollo “desde abajo”⁶. La nueva ruralidad comunitaria podría ser congruente con el impulso a la concepción de juventudes rurales, como actores fundamentales en la reconfiguración de las identidades campesinas en tiempos de globalización.

La nueva ruralidad en general podría estar abriendo paso para comprender las implicaciones de la discusión sobre las juventudes campesinas, tomando en cuenta que la participación de la juventud se ha venido visibilizando en los estudios rurales en América Latina desde los años 90, con la emergencia de nuevas perspectivas analíticas sobre la ruralidad y el descubrimiento de nuevos sujetos sociales.

Hay relativo consenso entre los estudiosos de las juventudes rurales⁷, en cuanto a que actualmente es limitado el análisis de la economía campesina como unidad de producción y consumo, protagonizada por el jefe masculino de la parcela y del hogar. Los abordajes empíricos empezaron a enfocar la participación fundamental de otros sujetos en el hogar campesino, como son las personas jóvenes y las mujeres, que si bien forman parte de esas economías familiares, tienen un papel particular, que se manifiesta en iniciativas para sobrevivir y mantenerse en el campo, en un contexto socioeconómico y político neoliberal, adverso a la agricultura campesina familiar tradicional.

Los y las jóvenes aspiran a ser reconocidos independientemente, lo que no siempre implica retirarse de sus núcleos familiares de origen. En otros casos, se dan rupturas y en consecuencia los y las jóvenes emprenden proyectos autónomos, por lo que los lazos económicos con su núcleo familiar se debilitan o desaparecen.

Algunos aportes al respecto surgieron durante un estudio previo de la investigadora con organizaciones de la pequeña producción campesina en la sub región occidental del Valle Central de Costa Rica (Franceschi, 2006). Las personas adultas que participaron del estudio coincidían en que los y las jóvenes no querían seguir trabajando en la parcela agrícola familiar, mas no se preguntaban acerca del por qué de tal hecho. Tampoco hubo cuestionamiento de la población adulta sobre qué pensaban los y las jóvenes, hijos e hijas de agricultores, acerca de su participación en la actividad productiva de sus progenitores y si sus proyectos de futuro estaban vinculado a la misma y en qué forma.

En síntesis, estamos ante cambios sustanciales en la tradición de la reproducción familiar de la parcela campesina, pues como unidad de producción y consumo, en tiempos neoliberales,

⁶ “Desde abajo “se refiere a un proceso de planificación participativa, menos normativo, sino construido con los actores involucrados.

⁷ Entre ellos Luis Caputo (2000), Martine Dirven (2000), Ernesto Rodríguez (1996), John Durston (1996).

pareciera haberse agotado su capacidad reproductiva. Esta ya no alcanza para distribuir ingresos para cada uno de sus miembros, en una época en que los y las jóvenes, en un mundo altamente mercantilizado, aspiran a obtener sus propios ingresos, mediante un salario o un negocio propio.

Asumiendo esta perspectiva, nos conduce a otra reflexión sobre el campesinado y la ruralidad. Desde los años setenta se han gestado debates sobre la sobrevivencia o no de los campesinos, a partir de conclusiones distintas en referencia a las lecturas del contexto de crisis en el agro latinoamericano. Se discute si aún tienen vigencia algunos rasgos de las relaciones de producción de la economía campesina, como los que se resumen a continuación:

- Organización del proceso productivo en forma relativamente autónoma y relativo control sobre sus medios de producción.
- La familia participa en los procesos de producción y consumo.
- La reproducción familiar se da en condiciones de subconsumo y a veces de autoexplotación, por lo que las familias campesinas tienen escasa o nula posibilidad de acumular excedentes. (Franceschi, 2008).

Sin embargo, hay distinciones en la concepción del campesino, por la diferenciación derivada de la condición de la tenencia de la tierra (seguridad jurídica), el tamaño de la unidad productiva, así como en el grado de complejidad del proceso productivo (división del trabajo y apoyo tecnológico) (Franceschi, 2008). Asimismo conviene referirse a cómo entender los vínculos campesinado-ruralidad. La pregunta planteada es si el campesinado y sus prácticas socioculturales contribuyen a la construcción identitaria del mundo rural contemporáneo. Bengoa contribuye al debate con esta proposición:

...la cuestión rural sigue siendo importante, y lo será crecientemente, pero ahora no quizá como sistema de producción o como sociedad diferenciada, sino como fuente y fuerza simbólica e identitaria para las sociedades que se encaminan a un proceso de globalización acelerado, anclándolas en sus profundidades culturales.

Probablemente será una referencia a relaciones de convivencia, sistemas de pertenencia, sustrato de relaciones primarias, quizá las únicas proveedoras de sentido frente a la acción colectiva globalizada. (Bengoa, 2003, 38).

Las investigadoras consideran que actualmente, es válido seguir hablando de campesinado y ruralidades en las ciencias sociales, puesto que las realidades particulares de nuestros países latinoamericanos dan cuenta de sujetos sociales que se transmutan y resisten desde sus tradiciones acorde a los contextos, sin omitir las influencias del mundo contemporáneo.

El sometimiento de los sujetos sociales del mundo rural a políticas públicas neoliberales no ha logrado mutilarles como colectivo, pues la resistencia y las transformaciones en el sector agrícola (aún con sus dilemas), les ha permitido sobrevivir y transmitir algunos componentes de la cultura campesina a las generaciones más jóvenes.

Una interrogante que surge es si los y las jóvenes de nuestras comunidades rurales se identifican con la ruralidad y el campesinado, cómo se manifiesta en sus ocupaciones laborales, en sus aspiraciones ocupacionales y de estudio. A partir de un estudio en tres cantones de la región occidental del Valle Central, se pretende responder a dicho cuestionamiento.

Juventudes rurales en tres cantones de la región de Occidente: ¿continuidad o rupturas en las tradiciones agropecuarias y aspiraciones ocupacionales?

Las transformaciones macroestructurales esbozadas en el primer apartado dan pauta para reconocer que el proceso de globalización neoliberal, junto a las reducciones del aparato estatal, ha generado cambios en los modos de vida y aspiraciones ocupacionales de las personas jóvenes en la región de estudio; ejemplo de ello: acceso al empleos en el sector agroindustrial, formación profesional en ámbitos ajenos a la agricultura, así como la migración hacia los centros urbanos de los jóvenes y sus familias, en busca de empleos como alternativa para la reproducción familiar⁸. Así, la población joven campesina se enfrenta ante un entorno de desatención de políticas en materia de agricultura familiar orientada al autoconsumo y mercados locales-regionales, que los excluyen de condiciones de vida satisfactorias-equitativas.

De acuerdo con Kauskopf (2003), las juventudes son sujetos expuestos a una realidad con profundas raíces patriarcales y adultocentristas, en correspondencia a la postura sociocultural y económica de la globalización. Este contexto de desestimulo de la economía campesina tradicional presenta nuevos retos, tanto a la familia de origen, como a las personas jóvenes.

La investigación en los cantones de Zarcero, Naranjo y San Ramón, confirman que lo rural - en tanto producción y consumo desde la unidad campesina familiar de la cual procede la mayoría de los jóvenes entrevistados- ha sido transformada como resultado de dos procesos: por un lado la influencia de políticas estatales que atienden a las demandas del mercado nacional e internacional; por otro, los cambios en las identidades socioculturales campesinas tradicionales, que ponen en cuestión que toda la familia participe de los procesos de producción y consumo y que la reproducción familiar se dé condiciones de subconsumo y a veces de autoexplotación, con pocas o

⁸ Un estudio que aportó variados elementos de análisis para triangular con este artículo es el de: Chaves, Adrián. (2011). *Transición y discontinuidades ocupacionales en el cantón de Naranjo. Alajuela. Experiencias de la juventud en procesos de desruralización y diversificación productiva (1980-2008)*. Heredia: Universidad Nacional, tesis de maestría en Posgrado en Historia Aplicada.

nulas posibilidad de acumular excedentes (Franceschi, 2008). Este contexto de cambio y contradicciones socio culturales en la subregión occidental del Valle Central de Costa Rica evidencia diferencias en las ocupaciones actuales de las y los jóvenes en los tres cantones en estudio.

En el cantón de Zarcero se destaca: 1. Jóvenes que continúan las labores agrícolas de producción-consumo al igual que la familia de origen, 2. Jóvenes que abandonan el trabajo familiar en agricultura y lechería, para dedicarse al trabajo asalariado en empresas de floricultura o empresas de producción de lácteos y 3. Jóvenes que trabajan en floricultura junto a su familia, pero deben acceder a trabajos como jornaleros para aportar ingresos al hogar.

En el caso de las jóvenes mujeres entrevistadas originarias del cantón de Zarcero, se identifica que proceden de familias vinculadas a la agricultura y ganadería y en dos de siete casos a negocios propios y costura artesanal; las mujeres jóvenes indican realizar trabajo doméstico, combinando esta actividad con estudios secundarios y técnicos⁹ y en un caso particular con costura artesanal, al igual que en su familia de origen.

En el caso de Naranjo se da: 1. La complementariedad del trabajo agrícola asalariado, el trabajo doméstico y la siembra de culantro, frijoles y maíz en pequeña escala, combinado con el trabajo en caficultura de la persona joven en el caso de tres hombres y una mujer. 2. Personas jóvenes que tras la separación del núcleo familiar trabajan como jornaleros en fincas cafetaleras, 3. Un joven que procede de una familia dedicada a la agricultura debe acceder a laborar como artesano en empresas productoras de *souvernirs*. 4. Llama la atención la migración rural-rural de un joven de diecinueve años, cuya familia de origen se dedica al trabajo en piñeras y oficios domésticos en la zona norte; el joven se traslada a Naranjo y trabaja como peón agrícola; sin embargo cuenta con la ventaja de poder acceder a educación secundaria nocturna en este cantón de la región occidental del Valle Central.

En el caso de San Ramón, específicamente en el distrito de San Rafael, caserío de Pata de Gallo, se encuentra que: 1. Los y las jóvenes procedentes de familias de origen campesino se dedican en algunos casos al trabajo agrícola en pequeñas fincas cafetaleras propias, esa tarea combinada por los jóvenes varones con el trabajo de jornalero en café, como artesanos de muebles (ebanistería) o en servicios (chofer); 2. Las mujeres jóvenes se dedican a trabajo doméstico; así todos los jóvenes, independientemente de si son hombres o mujeres aportan a la economía del hogar campesino mediante el trabajo asalariado o en el trabajo familiar doméstico; 3. Cuando los jóvenes y sus familias no poseen capital familiar el trabajo como jornaleros es característico o el acceso al trabajo asalariado en el sector servicios, en los distritos urbanos de los cantones, como única forma

⁹ Una de las jóvenes entrevistadas estudia para formarse como técnica dental.

de atender las necesidades económicas del hogar campesino. La ventaja en esos casos es que se facilita el acceso al estudio de los jóvenes, en educación secundaria y universitaria, dándose una migración temporal hacia las urbes. 4. En los casos en que existe capital familiar funciona la unidad producción-consumo, de manera tal que padres, madres e hijos jóvenes diversifican las actividades, por ejemplo en café, cría de cerdos y ganado para engorde y leche.

En síntesis, se identifica mayoritariamente la continuidad en el trabajo agrícola en el caso de los hombres jóvenes, esto con variantes como trabajo por cuenta propia (cuando existe capital familiar), como empleados (jornalero o peón agrícola, en agroindustria, en artesanía, en ebanisterías), o la combinación del trabajo en la unidad familiar con el trabajo asalariado. Cabe señalar que solamente en la zona de Zarcero se visibiliza como posibilidad para complementar la labor agrícola el turismo rural, según lo manifestaron los y las jóvenes en los espacios de encuentro con JOVEMZA¹⁰. De este modo se visibiliza que son pocos los casos en los cuales la producción-consumo es una posibilidad para estos jóvenes, pero sí es característico la permanencia del trabajo de agricultura para el autoconsumo familiar y el esfuerzo de estos jóvenes en combinar sus labores agrícolas remuneradas con los estudios secundarios y técnicos.

Las diez mujeres entrevistadas se dedican a estudios secundarios, técnicos o universitarios, lo cual combinan con trabajo doméstico no remunerado; además es característico los casos de mujeres que laboran en costura artesanal, trabajo técnico profesional (técnica dental) y solamente en un caso de los diez se da el trabajo de siembra de huertas en el hogar. El estudio permite inferir la continuidad de los jóvenes en la esfera de lo rural y agrícola pero desde la nueva ruralidad, es decir como trabajadores agrícolas en caficultura, horticultura o en empresas privadas (servicios, agro-industrial, ebanistería o artesanía), como forma alternativa de acceder a condiciones económicas que satisfagan sus necesidades y las de sus familias de origen o sus nuevos hogares. En el caso de las mujeres esta vinculación con la agricultura no es tan marcada, puesto que han expandido sus ocupaciones hacia la formación profesional-técnica, separadas de las labores agrícolas de la familia de origen. En el caso de las mujeres, el acceso a formación profesional marca un cambio en las percepciones familiares e individuales de los hogares campesinos de procedencia, sobre las condiciones de vida que se desean a futuro. Lo anterior se ha favorecido con las luchas sociales hacia la igualdad social entre hombres y mujeres, que ha dado como resultado nuevas legislaciones y las políticas públicas, las cuales propician la participación económica y social de las mujeres, o sea, como sujetas protagonistas.

¹⁰ Las investigadoras participaron en el 2011 y el 2012 en varias actividades del grupo juvenil Jóvenes Emprendedores de Zarcero (JOVEMZA), realizadas en las instalaciones del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), en el cantón de Zarcero, en las cuales se mencionaron las opciones del turismo rural.

No escapa a esta realidad la preocupación por la conservación del medio ambiente con miras a la agricultura orgánica, lo cual podría estar marcada no solo por conciencia social sino por exigencias del mercado, con lo cual se abren nuevas opciones de empleos. Estas condiciones abren a las personas jóvenes la posibilidad de aspirar en el marco de una nueva ruralidad a diversas ocupaciones, las cuales van a estar permeadas por la continuidad o por la ruptura con la agricultura, por lo cual es preciso considerar la experiencia de cada cantón en estudio, como se expone en los siguientes párrafos.

Respecto a las aspiraciones futuras en cuanto a estudios y ocupación hay diferencias según sexo y zona; en Zarcero por ejemplo las mujeres desean iniciar o concluir la educación secundaria; realizar estudios de inglés, costura, oficial de policía, auxiliar de veterinaria, estilista, floristería y computación a nivel técnico. Y en cuanto a profesiones se refiere, mencionan que aspiran a formarse en administración de servicios de salud, criminología, turismo, trabajo social, enseñanza preescolar, enfermería, psicología, dirección de empresas. La preparación técnica y profesional la conciben como una oportunidad para alcanzar mejores salarios en instituciones públicas o empresas privadas. Solo en un caso una joven aspira a trabajar por cuenta propia, creando una “fábrica de ropa íntima”.

Para los hombres, participar de capacitaciones en temas como agricultura, inglés y computación se concibe con una necesidad para crear negocios propios relacionados con agricultura tradicional, agricultura orgánica, floricultura, ganadería y turismo, para lo cual aspiran a obtener financiamiento. En el cantón de Naranjo, tanto hombres como mujeres aspiran a la conclusión de sus estudios secundarios: algunos desean continuar con estudios superiores en profesiones como arquitectura, ingeniería forestal, ingeniería agrícola, enfermería, odontología, criminología; otros jóvenes aspiran a empleos en la Fuerza Pública (policía estatal) y en el Organismo de Investigación Judicial. Es relevante (para cuatro jóvenes de seis) la vinculación con la agricultura, en tanto sus metas profesionales están directamente vinculadas con proyectos de este tipo; sin embargo, aspiran a una estabilidad profesional, que les genere mejores ingresos: En palabras de las personas jóvenes, sus aspiraciones son:

“Poder desempeñar una labor que me genere una buena calidad de vida, como por ejemplo ingeniero de agricultura” (Joven entrevistado, 2012).

“Estudiar en la U, sacar una ingeniería, me gusta forestal, cuidar parques nacionales o los bosques” (Joven entrevistado, 2012).

“Antes que nada sacar el cole e ir a la universidad y ser enfermero. Seguir con el campo porque es muy bonito” (Joven entrevistado, 2012)

“Lo que quiero ser en el futuro es ser odontóloga y seguir trabajando en el campo...” (Joven entrevistada, 2012).

Caso contrario se da en el caserío de Pata de Gallo, en el distrito de San Rafael de San Ramón, ya que las personas jóvenes están vinculadas a la agricultura como medio de sobrevivencia actual, pero quienes cursan estudios secundarios y universitarios aspiran a concluir estudios en administración, educación, derecho y a formación técnica en belleza y computación, dejando de lado la agricultura como uno de sus intereses ocupacionales. Mientras, en dos de los siete casos se aspira a trabajar en ebanistería y un joven desea crear su propia finca y dedicarla a la cría- engorde de ganado, ya que posee apoyo y capital familiar.

Para estos jóvenes, las aspiraciones de estudio y ocupacionales se encuentran marcadas por el esfuerzo personal y familiar, en complemento con el apoyo institucional. A nivel de instancias públicas, se destaca el apoyo por parte del Instituto Mixto de Ayuda Social con el Programa Avancemos; Ministerio de Educación Pública con becas de transporte; Colegio Nocturno de Naranjo con el servicio de comedor y universidades públicas (Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional y Universidad Estatal a Distancia) con becas de estudios.

Otro tipo de apoyo que reconocen las personas entrevistadas, son las capacitaciones técnicas por parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería en temas como agricultura, inglés, computación, emprendedurismo, mantenimiento de equipo agrícola; del Instituto Nacional de Aprendizaje en manipulación de alimentos. También mencionan el asesoramiento del Ministerio de Salud en saneamiento ambiental; el acceso a la Biblioteca Pública de San Ramón en el área de estudio, acceso a internet y préstamo de libros y a la Municipalidad de Zarcero en asesoría legal y fotocopiado de material educativo.

A nivel privado, las personas jóvenes destacan que cuentan con el apoyo de Cooperativa Agrícola Múltiple Alfaro Ruíz (COOPAGRIMA R.L.), mediante capacitaciones al personal en la zona de Zarcero; la Cooperativa de Ahorro y Crédito “Antonio Vega Granados R.L” (COOPAVEGRA R.L.), con becas a los familiares de asociados y asociadas y por parte de la Cooperativa de Caficultores y Servicios Múltiples de Palmares (COOPEPALMARES R.L.) mediante becas, descuentos, charlas y otros beneficios a las personas asociadas del caserío de Pata de Gallo, San Ramón.

Las particularidades señaladas indican que los y las jóvenes, ante la carencia de capital (financiamiento y terreno), aspiran a nuevas profesiones y proyectos propios, lo que les implica en algunos casos retirarse de sus núcleos familiares de origen y hacer rupturas con las tradiciones campesinas.

Estas experiencias afirman que la ruralidad trasciende lo agrícola, como señala Dirven (2000), puesto que las personas jóvenes en sus modos de vida, cultura propia, identidad, formas de trabajo, articulaciones familiares y sociales buscan nuevas formas de satisfacer sus necesidades y construir nuevas oportunidades laborales; lo cual, no descarta que en las aspiraciones profesionales también tienen influencia las nuevas tecnologías de comunicación.

Aportes conclusivos: escenarios posibles para las personas jóvenes en cuanto a las aspiraciones laborales y de estudio.

Escenario 1: Ilusiones sin asidero real.

Las ocupaciones en que se desempeñan las y los jóvenes entrevistados de Zarceró, Naranjo y San Ramón dan cuenta de los cambios en la dinámica rural y campesina. Estamos ante jóvenes trabajadores asalariados en circuitos agroexportadores nacionales e internacionales; también de jóvenes trabajadores y estudiantes, que durante las noches o mediante sistemas a distancia acceden a la educación formal. Para las mujeres, la situación es más complicada, ya que algunas trabajan asalariadamente, estudian y además tienen responsabilidades domésticas familiares.

Las políticas públicas han abierto oportunidades de participación a las juventudes, concebida como una participación funcional a las dinámicas de agroexportación de la época actual (lácteos, floricultura y horticultura) y en servicios surgidos en el marco de una urbanización creciente, lo cual les ha facilitado su inserción ocupacional.

No obstante, alcanzar las aspiraciones de ocupaciones laborales, de estudio y capacitación enfrenta a las personas jóvenes a condicionantes estructurales y coyunturales que difícilmente pueden saltar, en forma individual. Los sujetos participantes en este estudio plantearon algunas de esos obstáculos:

- Horarios no acordes a las necesidades de las y los jóvenes.
- Dificultad en el acceso a capacitación y financiamiento por trámites burocráticos.
- Falta de divulgación de la información para jóvenes.
- Falta comunicación y participación de las comunidades en la toma de decisiones en las instituciones.
- Inexistencia de espacios para la inclusión y puesta en marcha de ideas de personas jóvenes, reconociendo sus necesidades específicas.

Más que atribuir la situación expuesta a la ineficiencia de los funcionarios a cargo de los programas hacia la juventud, podría pensarse en las inconsistencias de una política pública que

realmente priorice la participación de los y las jóvenes en decisiones sobre tipos de proyectos y modalidades de aplicación para quienes trabajan y residen en zonas rurales.

Estaríamos ante una incongruencia entre la formulación de la política (el discurso) y su materialización en las acciones estatales. Veamos algunos de los derechos establecidos en la Ley de la Persona Joven:

Artículo 4. Derechos de las personas jóvenes: La persona joven será sujeto de derechos, gozará de todos los inherentes a la persona humana garantizados en la Constitución Política de Costa Rica, en los instrumentos internacionales sobre derechos humanos o en la legislación especial sobre el tema.

Además tendrá los siguientes:

- a) El derecho al desarrollo humano de manera integral.
- b) El derecho a la participación, formulación y aplicación de políticas que le permitan integrarse a los procesos de toma de decisión en los distintos niveles y sectores de la vida nacional, en las áreas vitales para su desarrollo humano.
- c) El derecho al trabajo, la capacitación, la inserción y la remuneración justa....
- f.) El derecho a tener a su disposición en igualdad de oportunidades el acceso al desarrollo científico y tecnológico.
- g) El derecho a una educación equitativa y de características similares en todos los niveles. (Asamblea Legislativa, 2002, 8-9).

Si bien la Ley General de la Persona Joven es un avance, no está inserta transversalmente en todos los campos de la economía y de la educación pública. Los espacios educativos adaptados a la situación de las personas jóvenes trabajadoras no son comunes, ni en los colegios, ni en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) ni en la educación superior. Hay ligeras excepciones en la Universidad Nacional a Distancia y en universidades privadas, por los horarios, pero no en los enfoques de los programas. Como dicen algunas de las personas entrevistadas en este estudio: “depende de la voluntad de la persona de la institución el que se apoye a las y los jóvenes”.

Al respecto, conviene tener en cuenta lo que propone Krauskopf (2003), en el sentido de que avanzar en el paradigma de la juventud ciudadana supone políticas públicas intersectoriales y programas integrales, participativos, así como la extensión de alianzas. Una excepción a lo dicho anteriormente es el PRONAJUR, programa del MAG, que se plantea alcanzar la participación económica y social de las personas jóvenes, aportando un valor agregado a las empresas familiares, ocupando nichos de negocios o haciendo encadenamientos con otros agentes de la agro-cadena o bien, involucrándose en actividades nuevas, ofreciendo un valor agregado a sistemas de producción con espacios socioeconómicos nuevos. (Ministerio de Agricultura y Ganadería, Costa Rica, s.f.). En el caso de las familias, se aboga porque los jóvenes hombres y mujeres tengan espacio tanto en lo

social -con un proyecto propio que puede ser interdependiente y encadenado a los proyectos de los padres y madres-, como en lo económico - generando ingresos propios- que les permitan planificar su vida futura.

Dos estrategias del PRONAJUR son: primero, la horizontalidad en las relaciones, donde unos jóvenes convocan a otros jóvenes, para multiplican los efectos en otras localidades, también trabajan con los “jóvenes más jóvenes” que están pidiendo espacios y aprendiendo de los pioneros de la organización de juventud, promoviendo así una cultura de derechos y de ciudadanía juvenil con responsabilidad de sus derechos y deberes. Segundo: promover la formación de líderes y de organizaciones de jóvenes rurales.

Desde esta investigación se pudo constatar la puesta en marcha de PRONAJUR en regiones como Zarceró, se concretó en la fundación del grupo juvenil Jóvenes Emprendedores de Zarceró (JOVEMZA), a mediados del 2009. Antes se había creado la Red Nacional de Juventudes Rurales (RENAJUR) en el año 2007, como red activa compuesta por líderes juveniles rurales de todo el país. Esta es una articulación heterogénea, en la que se encuentran representadas minorías étnicas, juventudes regionales y por condición de actividad de los/as jóvenes. (Anchía, 2010).

Sin embargo, no es generalizada su implementación, ante lo cual surge la interrogante de por qué una aplicación parcial de este programa que tiene como población meta la juventud rural. Lo expuesto deja claro la distancia entre los enfoques de la nueva ruralidad y los paradigmas de la juventud en las políticas públicas, porque se han quedado en la formulación, en el momento normativo, pero no se ha avanzado en la ejecución de programas y proyectos intersectoriales e interinstitucionales. Habría que preguntarse sobre los factores explicativos de esa distancia entre el discurso y la práctica, si tan solo se origina en las ineficientes e ineficaces políticas públicas o también a otra dimensión asociada, cual es la influencia del adultocentrismo y adultismo en su ejecución. El adultocentrismo se refiere a concepciones en las que el criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por razón de edad. Se concibe que los adultos representan un modelo acabado en lo concerniente a productividad y tareas sociales. (Krauskopf, 2003, 17). Y el adultismo “se traduce en la rigidización de las posturas adultas frente a la ineffectividad de los instrumentos psicosociales con que cuentan para relacionarse con la gente joven” (Krauskopf, 2003, 17).

Las personas jóvenes entrevistadas se refieren a algunas de estas situaciones vividas, al expresar “la negación del aporte e iniciativas de personas jóvenes en las comunidades”; además dijeron que. “los adultos no les ponen atención a los jóvenes porque piensan que son inmaduros, pero no toman en cuenta las buenas ideas que tienen” y que “los adultos no escuchan a los jóvenes”, “no hay espacios para la inclusión y puesta en marcha de ideas de personas jóvenes, reconociendo

sus necesidades específicas”; “hay limitación en cuanto a espacios públicos recreativos y de estudio gratuitos”, “las comunidades rurales están despreocupadas por las juventudes”.

En alguna medida, podríamos estar ante múltiples factores desencadenantes de esta exclusión de la juventud trabajadora rural, que limita el alcance de sus aspiraciones ocupacionales y de estudio. Por una parte, políticas públicas que aún no son prioritarias y por tanto no están generalizadas; por otra parte, la existencia de una perspectiva estigmatizada de las juventudes, que cercena su participación como sujeto protagonista en el logro de su desarrollo humano integral, tal y como lo proclama la Ley General de Juventud¹¹.

Escenario 2: Un camino hacia juventudes ciudadanas en contextos de rupturas con el adultocentrismo y el adultismo

Hay bastante camino por recorrer, desde el Estado, la sociedad y las personas jóvenes, en su condición de sujetos sociales. ¿Hasta qué grado las juventudes rurales de nuestros cantones cuentan con condiciones de “autonomía, autosuficiencia y diversificación productiva”, en el contexto familiar y comunitario, que les facilite una participación protagónica y el acercamiento a una ciudadanía juvenil?

Los cambios no dependen solo de las voluntades individuales de los y las jóvenes. Inciden entornos locales, regionales y nacionales que coadyuvan a que puedan combinar sus trabajos (como necesidad prioritaria de subsistencia) con oportunidades de mejoramiento en sus cualificaciones profesionales y técnicas, así como de tener mayor injerencia en la toma de decisiones de las políticas que les atañen.

Una alternativa es la asunción de los jóvenes como sujetos sociales colectivos, que desde la sociedad (organizados en movimientos sociales, agrupaciones y redes sociales) aprovechen las oportunidades abiertas en la Ley General de la Persona Joven y en el PRONAJUR, para movilizarse y presionar hacia la apertura de proyectos de trabajo-educación en el que se involucren no solo como individuos particulares. En los espacios regionales- locales sería más viable estrategias de articulación de colectivos juveniles con otros actores comunitarios como las organizaciones sociales de la pequeña producción rural y urbana, el empresariado local, contando con el auspicio de entidades públicas, tales como las municipalidades y las instituciones como el MAG, el INA, el Ministerio de Salud, entre otras. La experiencia de JOVEMZA en Zarcero apunta a la viabilidad de

¹¹ En relación con los enfoques estigmatizados sobre las juventudes desde visiones adultocentristas, importantes aportes se encuentran en distintas publicaciones del autor Klaudio Duarte, entre ellas: Duarte, Klaudio. (2006). Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas. San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI).

este tipo de estrategias. Pero también haría falta plantearse otras estrategias, entre ellas programas guiados por enfoques socio económicos y socio culturales, que consideren horarios especiales, sistemas de becas para transporte y alimentación, cuidado de niños y niñas para los hogares de jóvenes, subsidios tecnológicos y de equipos básicos, espacios recreativos y culturales, entre otros servicios.

Lo expuesto hasta ahora pareciera que no se ha considerado desde arriba, desde la gestión privada, ni gubernamental. Habría que preguntarse si lo que interesa, como prioridad y decisión para los sectores dominantes, es la reproducción de la fuerza de trabajo juvenil en condiciones de precarización y de funcionalidad a las grandes empresas agroexportadoras. En ese escenario, la inclusión de las y los jóvenes trabajadores como asalariados o con proyectos de autogestión orientados por la nueva ruralidad comunitaria no es prioridad, porque llevaría a cuestionar la distribución y la redistribución de los recursos públicos, a nivel nacional y local.

Este segundo escenario planteado es una opción para las juventudes que quieran quedarse en el mundo rural, reconfigurando las identidades campesinas en tiempos contemporáneos. Empero, una interrogante que surge es si los y las jóvenes de procedencia rural de los cantones en estudio, y otros como ellos y ellas, se plantean como importante ocupar un lugar significativo en las nuevas ruralidades. Una posibilidad es que no sea un asunto de su interés, que no sea una utopía alcanzable; siendo así, surgiría un tercer escenario: la disolución de estas problematizaciones rurales-urbanas y de las identidades campesinas.

Las investigadoras autoras de este artículo forman parte de las corrientes de pensamiento que apuestan por la construcción colectiva de una ruralidad contemporánea donde tengan un espacio como sujeto protagónico las personas jóvenes y las mujeres. Al respecto contribuyen las expresiones de esperanza de algunas de las personas jóvenes entrevistadas, que dan indicios de su potencial político:

- “La misión es romper paradigmas, por ejemplo se busca mejorar leyes”.
- “Aportamos con ideas y proyectos de trabajo y ayuda a la comunidad”.
- “Conformar un grupo mayor y así influir. Porque un solo departamento no lo va a lograr, para ver realmente cuáles son las necesidades de las personas jóvenes”.
- “Yo creo que si todos los jóvenes siguen estudiando las cosas pueden ser diferentes”.

Es un desafío social, político y ético, en tiempos donde enfrentamos una globalización neoliberal, acercarse a las utopías latinoamericanas donde tengan un lugar las diversidades socioculturales, en el camino hacia las transformaciones sociales y políticas basadas en la justicia, la equidad y el respeto a la naturaleza. Estas utopías para las personas jóvenes se traducen en acciones

colectivas que permiten caminar conjuntamente hacia mejores condiciones de estudio, laborales y familiares, en equidad e igualdad de oportunidades.

Referencias Bibliograficas

- Asamblea Legislativa de la Republica de Costa Rica. (2002). *Ley General de la Persona Joven (LPJ)* (No. 8261). San José: Ministerio de Cultura y Juventud, Viceministerio de Juventud.
- Anchía, E. (2010). Experiencia del Programa Nacional de Juventudes Rurales PRONAJUR, Costa Rica. Proyecto de Aprendizaje Global de Innovaciones y Talentos Jóvenes en el Mundo Rural. Costa Rica. Recuperado el 25 de junio de 2011, de: www.procasur.org/talentosjovenesrurales.pdf
- Bengoa, J. (2003). 25 años de estudios rurales. En: *Sociologías*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul Brasil. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, Sistema de Información Científica. Vol. 5, No. 10. pp. 36-98. Recuperado el 15 de junio de 2013, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86819564004>
- Dirven, M. (2000). “La contribución de lo rural al desarrollo y el potencial de la juventud”. Foro Electrónico IICA 20 octubre al 20 de noviembre de 2000. Consulta Interamericana sobre juventudes rurales: jóvenes en la nueva ruralidad. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). Recuperado el 03 de marzo de 2011, de http://www.iica.org.uy/foro_electronico.htm
- Fernández, M. (2004). *La agricultura costarricense ante la globalización*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Serie Instituto de Investigaciones Sociales
- Franceschi, H. (2006). Participación de las mujeres y los jóvenes en la pequeña producción campesina en la subregión occidental de Valle Central de Costa Rica: cambios recientes en las identidades campesinas. *Intersedes*, (Costa Rica), Vol. 7. Núm 12.
- Franceschi, H. (2008). De campesinos a pequeños agroempresarios: nuevos rasgos de las organizaciones en Costa Rica 1992-2000. *Pensamiento actual*. Vol. 8, Núm. 10.
- Instituto Latinoamericano de Cooperación para la Agricultura. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. (2000). *Nueva Ruralidad. El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad*. San José: IICA.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 71, Núm.4 octubre-diciembre 2009. pp.607-645. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 03 de marzo de 2011, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/view/17769>

- Krauskopf, D. (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. (s.f.). Programa Nacional de Juventud Rural. Costa Rica
Recuperado el 20 de marzo de 2013, <http://www.mag.go.cr/oficinas/prog-nac-juventud.html>
- Pérez, E. (2001). *Hacia una nueva visión de lo rural*. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- Proyecto Estado de la Nación. (1997). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 1996*. San José: Proyecto Estado de la Nación, Informe No. 3.
- Schejtman, A. (1999). Las dimensiones urbanas en el mundo rural. En: *Revista de la CEPAL*, No. 67,15-32. Recuperado el 15 de junio de 2013, de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/4420/lcg2055e.pdf>